

ENTRE REDES DIGITALES Y DISCURSOS DE ÉLITE: DETERMINANTES DE LA CONFIANZA EN ÓRGANOS ELECTORALES EN AMÉRICA LATINA

Between Digital Networks and Elite Discourses: Determinants of Trust in Electoral Bodies in Latin America

Entre redes digitais e discursos de elite: determinantes da confiança nos órgãos eleitorais na América Latina

GRISEL SALAZAR REBOLLEDO  maria.salazar@ibero.mx ¹

JOSÉ STALIN MUÑOZ AYORA  stalin.com@gmail.com ²

¹ Universidad Iberoamericana Ciudad de México

² Cámara de Diputados del Congreso de la Unión

Submission: 2025-03-31

Accepted: 2026-01-02

Publication: 2026-05-16

Palabras clave:

confianza en instituciones electorales; confianza mediática; influencia de redes sociales; encuesta Latinobarómetro

Resumen

¿Por qué algunas personas desconfían de los órganos electorales incluso cuando sus candidatos resultan ganadores? La literatura sobre confianza institucional ha ofrecido explicaciones desde dos frentes: el político —considerando el desempeño institucional, la configuración formal de los órganos y los ataques de las élites— y el mediático—enfocado en el papel de las fuentes informativas y de las redes digitales como potenciales promotoras de radicalización. Sin embargo, estas perspectivas rara vez se articulan en un mismo marco analítico. Este artículo estudia los determinantes de la confianza en los órganos electorales en América Latina utilizando datos del *Latinobarómetro* 2024. Los resultados muestran que cuando los presidentes critican públicamente a las autoridades electorales la desconfianza en estas aumenta de forma significativa entre quienes desconfían de los medios tradicionales, lo que revela un efecto condicionado por los patrones de consumo y confianza informativa. Los resultados

subrayan la importancia de considerar simultáneamente características individuales, estrategias políticas y dinámicas mediáticas en un entorno crecientemente digitalizado para comprender las variaciones en la confianza en las instituciones electorales.

Keywords:

*trust in electoral institutions;
media trust; social media influence;
public opinion;
Latinobarómetro survey*

Abstract

Why do some people distrust electoral authorities even when their preferred candidates win? The literature on institutional trust has offered explanations from two main perspectives: the political—focused on institutional performance, the formal configuration of electoral bodies, and elite attacks—and the media—highlighting the role of information sources and digital networks as potential drivers of radicalization. Yet, these perspectives are rarely articulated within a single analytical framework. This article examines the determinants of trust in electoral authorities in Latin America using data from the 2024 Latinobarómetro. The findings demonstrate that when presidents publicly criticize electoral authorities, distrust increases significantly, particularly among individuals who already lack confidence in traditional media. The results underscore the importance of combining individual-level characteristics with political strategies in increasingly digitalized media environments to better understand patterns of distrust in electoral institutions.

Palabras clave:

*confiança nas instituições eleitorais;
confiança midiática;
influência das redes sociais;
opinião pública;
pesquisa Latinobarómetro*

Resumo

Por que algumas pessoas desconfiam dos órgãos eleitorais mesmo quando seus candidatos saem vencedores? A literatura sobre confiança institucional tem oferecido explicações a partir de duas frentes: a política — considerando o desempenho institucional, a configuração formal dos órgãos e os ataques das elites — e a midiática — centrada no papel das fontes informativas e das redes digitais como potenciais promotoras de radicalização. No entanto, essas perspectivas raramente são articuladas em um mesmo marco analítico. Este artigo analisa os determinantes da confiança nos órgãos eleitorais na América Latina utilizando dados do Latinobarómetro 2024. Os resultados mostram que, quando os presidentes criticam publicamente as autoridades eleitorais, a desconfiança nelas aumenta de forma significativa entre aqueles que desconfiam dos meios de comunicação tradicionais, o que revela um efeito condicionado pelos padrões de consumo e confiança informativa. Os resultados ressaltam a importância de considerar simultaneamente características individuais, estratégias políticas e dinâmicas midiáticas em um ambiente crescentemente digitalizado para compreender as variações na confiança nas instituições eleitorais.

1. INTRODUCCIÓN: LOS DETERMINANTES DE LA CONFIANZA POLÍTICA Y ELECTORAL

¿Por qué algunas personas confían más que otras en las instituciones responsables de organizar las elecciones? La literatura politológica y de opinión pública ha estudiado de manera extensiva los determinantes de la confianza en las diferentes instituciones democráticas y en las elecciones, pero no ha prestado la misma

atención a estudiar las razones por las que las personas confían en los órganos electorales, a pesar de que una de las dimensiones más relevantes para la gobernabilidad democrática es el nivel de confianza depositado en estas instituciones, que influyen en la participación y la legitimidad otorgada al gobierno que emerge del voto (Norris, 2014).

Sabemos que la confianza en las elecciones está determinada por la percepción de integridad, la ausencia de fraudes y de manipulaciones, la eficiencia del proceso de emisión del sufragio; y por elementos individuales, como la sofisticación política, la disposición para creer en desinformación y los hábitos particulares de consumo noticioso (Hernández-Huerta y Cantú, 2022, p. 1924). No obstante, aún existe poco consenso sobre los determinantes de la confianza en los órganos electorales, más allá del proceso electoral mismo.

Tradicionalmente, se ha asumido que la aceptación del resultado electoral por parte de los actores políticos y la ausencia de conflictos postelectorales son indicativos de que los órganos electorales gozan de la confianza de la ciudadanía. Esta visión se fundamenta en la idea de que la legitimidad institucional se construye a través de la eficacia y estabilidad del proceso electoral: si no existen disputas, impugnaciones ni cuestionamientos públicos, se asume que la población confía implícitamente en la imparcialidad y capacidad del órgano electoral para organizar elecciones libres y justas. Además, se sobreentiende que la ausencia de conflicto refleja una concordancia entre la expectativa ciudadana y el desempeño institucional, y que los ciudadanos perciben a los órganos electorales como árbitros neutrales del proceso democrático.

Sin embargo, esta perspectiva resulta insuficiente. La experiencia comparada muestra que la confianza en los órganos electorales no depende únicamente del desempeño técnico o de reglas institucionales claras. Las señales de élite, en particular los ataques discursivos contra instituciones democráticas (*trash-talking democracy*) se han convertido en un factor de creciente relevancia para explicar las percepciones ciudadanas sobre la imparcialidad electoral (Cella *et al.*, 2025; Rau y Stokes, 2024). Esto abre la pregunta sobre la capacidad de tales ataques para erosionar la confianza en los órganos electorales, incluso entre quienes se vieron favorecidos por los resultados de las elecciones.

Diversos estudios han mostrado que las disposiciones partidistas y el razonamiento motivado influyen poderosamente en la forma en que las personas procesan información sobre integridad electoral. Castro Cornejo (2024) demuestra las narrativas de fraude pueden mantenerse aun entre quienes resultan beneficiados por los resultados oficiales, impulsadas por identidades partidistas fuertes y disposiciones conspirativas. De forma paralela, investigaciones recientes también sugieren que los liderazgos presidenciales pueden modificar la manera en que sus simpatizantes evalúan instituciones autónomas, aun en escenarios de victoria electoral.

La creencia de que los mandatarios elegidos democráticamente respetarán de manera automática los procesos y las instituciones que permitieron su acceso al poder ha demostrado ser equivocada (Monsiváis, 2022). Nilsson (2024) subraya que las actitudes antidemocráticas pueden manifestarse tanto en sectores de derecha como de izquierda, especialmente cuando se articulan discursos anti-elitistas dirigidos contra instituciones intermedias, como los órganos electorales. Esto ayuda a explicar por qué ciertos segmentos de la población pueden adoptar narrativas críticas, o incluso infundadas, que socavan la legitimidad institucional.

A ello se suma la transformación profunda del ecosistema informativo. La expansión de las redes sociodigitales como fuentes de información ha alterado los patrones de exposición, verificación y comunicación política (Deibert, 2019). Estas plataformas no solo ofrecen canales alternativos de información, sino que también pueden amplificar narrativas polarizantes o críticas sobre instituciones democráticas, incluyendo los órganos electorales.

En este contexto, la pregunta sobre qué factores explican la variación en los niveles de confianza ciudadana hacia los órganos electorales en América Latina se vuelve especialmente pertinente. La región combina diseños institucionales heterogéneos, presidentes que han cuestionado abiertamente la imparcialidad electoral y una ciudadanía inmersa en un entorno mediático crecientemente digitalizado.

En América Latina esta pregunta es especialmente urgente porque (i) los diseños institucionales de los órganos electorales varían ampliamente; (ii) varios presidentes han planteado críticas públicas que potencian dudas sobre la imparcialidad electoral; y (iii) la mediatización digital ha cambiado las rutas por las cuales los ciudadanos reciben y validan información.

Esta investigación busca arrojar luz sobre los determinantes de la confianza en los órganos electorales en contextos polarizados y de debilidad institucional. Diversos trabajos (Birch, 2008; Kerr y Lührman, 2016) han estudiado este fenómeno de manera global, mientras que otros (Monsiváis, 2022) han profundizado en el caso de un solo país.

Este artículo sostiene que comprender la confianza en los órganos electorales requiere integrar simultáneamente factores individuales y contextuales. Específicamente, proponemos que la confianza está determinada por la interacción entre: 1) las señales de élites —especialmente críticas presidenciales al árbitro electoral— y 2) los patrones de consumo y confianza mediática, que definen el marco informativo a través del cual los ciudadanos reciben e interpretan esas señales. Para comprobarlo se desarrollan modelos estadísticos multinivel que toman datos de los países incluidos en la encuesta *Latinobarómetro* para 2024. Los resultados muestran que los ataques presidenciales solo erosionan la confianza entre quienes desconfían de los medios tradicionales, subrayando un mecanismo interactivo que articula discursos de élites y mediaciones informativas.

2. MARCO TEÓRICO. LOS DETERMINANTES DE LA CONFIANZA EN LOS ÓRGANOS ELECTORALES

Los determinantes de la confianza en los órganos electorales se insertan en una tradición amplia sobre legitimidad institucional, desempeño, diseño organizacional, preferencias políticas y mediaciones informativas. Esta sección articula estos enfoques para construir un modelo integrado aplicable al contexto latinoamericano.

2.1. *Desempeño institucional y confianza electoral*

La confianza ciudadana en las instituciones suele interpretarse como una evaluación de su desempeño: eficiencia, imparcialidad, transparencia y capacidad para resolver conflictos (Rosas, 2010; Norris, 2014). En el ámbito electoral, esto implica organizar elecciones limpias, garantizar reglas claras y ofrecer resultados verificables. La literatura ha mostrado consistentemente que percepciones positivas de desempeño reducen la probabilidad de creer en fraude y aumentan la aceptación de los resultados.

Mishler y Rose (2001) muestran que en contextos de transición política, donde las instituciones se encuentran en construcción, las percepciones sobre su eficacia, imparcialidad y capacidad de resolver problemas son determinantes cruciales de la confianza. De manera similar, Hetherington (2005) documentó para Estados Unidos que la pérdida de confianza en el gobierno estaba asociada a la percepción de que las instituciones no entregaban los resultados esperados, debilitando así el apoyo a políticas públicas e incluso a proyectos ideológicos.

En paralelo, autores como Norris (2011) y Zmerli y Newton (2011) han enfatizado la importancia del contexto político e institucional. La confianza no depende solo de evaluaciones individuales de desempeño, sino también de factores estructurales como la calidad de la democracia, el Estado de derecho y la integridad electoral. Barrientos (2011, p. 35) ha señalado que “en general, una institución con un alto o buen desempeño tiene altos índices de confianza o simplemente goza de confianza, aunque esta no sea medida; o viceversa, una institución que no goza de confianza regularmente es porque no tiene un buen desempeño”.

En esta misma línea, de acuerdo con Norris (2017, p. 9), la confianza en los órganos de gobierno refleja la creencia racional o afectiva en la motivación benevolente y la capacidad en el desempeño de las instituciones. En particular, sobre la confianza depositada en los órganos electorales, esta misma autora (Norris, 2014) muestra cómo la percepción de integridad en los procesos electorales incide directamente en la confianza hacia las autoridades encargadas de organizar elecciones, constituyéndose en un indicador crítico para la legitimidad democrática.

Sin embargo, la percepción de desempeño no siempre refleja condiciones objetivas. Factores como la sofisticación política, la exposición a desinformación, las identidades partidistas y la presencia de discursos críticos por parte de las élites pueden distorsionar estas evaluaciones. En ese sentido, Newton y Norris (2000) y Levi y Stoker (2000), señalan que la confianza política puede estar enraizada en actitudes de largo plazo más que en evaluaciones coyunturales de desempeño.

2.2. Diseño institucional de los órganos electorales

Otra línea sostiene que la configuración institucional de los órganos electorales condiciona la confianza que la ciudadanía deposita en ellos. Algunos rasgos considerados bajo este enfoque son: el grado de autonomía, la separación de funciones o la independencia presupuestal.

Así, diversos estudios comparativos y bases de datos sobre integridad electoral (Méndez de Hoyos *et al.*, 2021) ofrecen evidencia de que diseños robustos de gestión electoral (autonomía técnica y medidas de protección frente a interferencias) suelen asociarse a mayor percepción de integridad entre expertos y, en algunos contextos, entre ciudadanos.

Por su parte, Rosas (2010) ha explorado si distintas alternativas de diseño institucional de las autoridades electorales tienen impacto en el nivel de confianza que se deposita en ellas. Utilizando datos para los países de América Latina, este estudio muestra que donde los órganos electorales gozan de autonomía formal, las élites políticas muestran un mayor nivel de confianza, si bien no está claro que este efecto también se experimente entre la ciudadanía en general. Por su parte, Barrientos (2011) muestra con datos de *Latinobarómetro* que un diseño que permita mayor independencia formal genera mayor confianza entre los ciudadanos, si bien este autor también analiza un par de casos paradójicos en donde esto no es así (Barrientos, 2011:168).

Kerr y Lührman (2016) también han considerado a la autonomía como un elemento que puede afectar la confianza de la ciudadanía en los órganos electorales. Tomando datos globales del estudio V-Dem, demuestran que existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre la autonomía de los órganos electorales y el nivel de confianza pública en estos y en las elecciones. Sin embargo, señalan que esta relación está mediada por el nivel de libertad mediática y que considerar la dimensión formal de la autonomía no es suficiente, sino la autonomía *de facto*.

Así, aunque la autonomía institucional del órgano electoral es una variable relevante para explicar el nivel de confianza, la evidencia muestra que la relación no es mecánica: la autonomía formal puede coexistir con percepciones públicas desfavorables cuando los actores políticos cuestionan la institución, afectan su autonomía *de facto* o cuando los niveles de libertad mediática son bajos.

2.3. Preferencias políticas y el rol del partidismo

El partidismo constituye uno de los determinantes más estables de la confianza electoral. Tradicionalmente, los ganadores tienden a confiar más en las autoridades electorales y los perdedores tienden a desconfiar—a esto se denomina la brecha ganadores-perdedores (Anderson *et al.*, 2005). Esta regularidad ha sido observada en múltiples democracias y constituye un indicador clásico del efecto legitimador de las elecciones.

Sin embargo, investigaciones recientes muestran que esta brecha puede invertirse cuando líderes populistas o anti-*establishment* promueven narrativas de desconfianza contra los órganos electorales. Monsiváis (2023) encuentra que en México, bajo el discurso reiterado de crítica presidencial, incluso los ganadores pueden expresar desconfianza hacia el Instituto Nacional Electoral (INE), adoptando la narrativa de su propio líder pese a beneficiarse del resultado. Castro Cornejo (2024) documenta de manera similar que creencias infundadas de fraude persisten entre simpatizantes del partido gobernante debido al razonamiento motivado, la polarización afectiva y creencias conspirativas arraigadas.

En este sentido, la confianza en órganos electorales no solo refleja posiciones objetivas frente al resultado, sino también la manera en que los individuos procesan señales provenientes de actores que representan sus identidades políticas. Esto sugiere que las señales de élites pueden activar predisposiciones latentes que distorsionan evaluaciones racionales de desempeño institucional.

En conjunto, esta literatura subraya que la confianza electoral no es únicamente un reflejo de la calidad institucional o del desempeño de los órganos electorales, sino también el resultado de un proceso político y psicológico donde las afinidades partidistas y la motivación política desempeñan un papel central en la configuración de actitudes ciudadanas.

2.4. La confianza interinstitucional

Esta línea de investigación sostiene que la confianza en los órganos electorales no puede comprenderse de manera aislada, sino como parte de una red más amplia de confianza política e institucional. Desde esta perspectiva, las actitudes hacia las autoridades electorales se encuentran condicionadas por las percepciones que los ciudadanos tienen sobre otras instituciones clave, como los partidos políticos, el poder judicial, el legislativo e incluso los medios de comunicación. Esta literatura enfatiza la interdependencia de la legitimidad institucional en los sistemas democráticos. Newton (2001) argumenta que la confianza en instituciones específicas suele reforzarse mutuamente: confiar en un órgano de gobierno tiende a generar confianza en otros, creando un clima general de legitimidad institucional

o, en sentido opuesto, de desconfianza generalizada. De manera similar, Mishler y Rose (2001) muestran que la confianza en instituciones políticas opera como un “efecto de sistema”: cuando las personas perciben que algunas instituciones son corruptas o ineficaces, esta desconfianza tiende a extenderse al resto del entramado institucional. Hanitzsch *et al.* (2017) también han señalado que la confianza en los medios de comunicación afecta y es afectada por el nivel de confianza que se tenga en otras instituciones.

De forma más específica, Norris (2014) señala que la confianza en los órganos electorales suele correlacionarse con la confianza en instituciones de control, como el poder judicial. Allí donde los tribunales son percibidos como imparciales y eficaces, los órganos electorales gozan de mayor credibilidad; en cambio, cuando los congresos o las cortes son vistos como parciales o corruptos, el escepticismo suele extenderse también a la autoridad electoral, incluso si su desempeño no es directamente cuestionado.

Carreras e İrepoğlu (2013) encuentran que la confianza en los órganos electorales está fuertemente asociada con la confianza en los partidos políticos y en los congresos, lo que sugiere que las evaluaciones sobre la representación partidista influyen en la percepción de la imparcialidad electoral.

2.5. Medios tradicionales, redes digitales y desconfianza electoral

Dado que la confianza en las instituciones se deriva de las percepciones ciudadanas sobre su desempeño —es decir, de su capacidad para cumplir con los objetivos de política y resolver problemas públicos (Lupia y McCubbins, 1998)—, o bien del nivel de conflicto percibido en su operación (Chanley *et al.*, 2000; Hibbing y Theiss-Morse, 2002; Ramírez, 2009), resulta central preguntarse cómo se forman esas percepciones entre las personas. Para la mayoría de la ciudadanía, la información sobre el funcionamiento gubernamental y, en particular, sobre las instituciones electorales, proviene de canales indirectos: los medios tradicionales y, cada vez más, las redes sociodigitales.

La literatura sobre comunicación política ha mostrado que los medios tradicionales pueden desempeñar un papel ambivalente en la construcción de confianza. Por un lado, cuando operan con normas profesionales y con menos dependencia de la lógica comercial o sensacionalista, ofrecen información verificada que puede fortalecer la confianza institucional y política (Bennett e Iyengar, 2008). Por otro lado, la cobertura centrada en el conflicto, los escándalos o las narrativas de “carretera de caballos” puede alimentar el cinismo, erosionar la confianza y fomentar una visión negativa de la política (Cappella y Jamieson, 1997).

De acuerdo con este enfoque, la confianza en los medios tradicionales también es fundamental para entender la confianza en otras instituciones, incluidos

los órganos electorales. Catterberg y Moreno (2006) sostienen que la caída de la confianza en los medios tradicionales erosiona las bases informativas con las que los ciudadanos forman juicios sobre las instituciones políticas, incluidos los órganos electorales. Más recientemente, Tsfaty y Ariely (2014) muestran que la desconfianza en los medios convencionales puede amplificar los mensajes críticos de las élites, erosionando aún más la confianza en la gestión electoral. Esto porque se asume que los medios tradicionales, al incorporar controles editoriales en mayor o menor medida y esquemas de verificación de información, ofrecen perspectivas más balanceadas y profesionales, si bien no siempre es el caso.

El giro hacia lo digital ha complejizado aún más el panorama. Una primera corriente de estudios sostiene que el consumo de noticias en línea a través de portales informativos puede estar asociado con un mayor involucramiento cívico y niveles relativamente más altos de confianza política, dado que amplía el acceso a información diversa y de calidad (Ceron, 2015). Sin embargo, cuando la principal fuente de información son las redes sociales, la evidencia apunta con más frecuencia hacia un impacto negativo en la confianza institucional. Ello se explica porque estas plataformas privilegian la viralización de contenidos radicales o emocionales, muchas veces no verificados, lo cual expone a los ciudadanos a rumores, desinformación y narrativas polarizantes (Allcott y Gentzkow, 2017; Tucker *et al.*, 2018).

Las redes sociales, además, tienden a reforzar dinámicas de cámaras de eco y filtros burbuja (Cinelli *et al.*, 2021): los algoritmos priorizan contenidos alineados con las preferencias previas del usuario, reduciendo la exposición a información que lo lleve a cuestionar sus creencias o a considerar otros puntos de vista. Esto alimenta la radicalización de opiniones y el escepticismo hacia instituciones que no coinciden con la narrativa dominante en cada comunidad digital (Boulianne *et al.*, 2020; Choi *et al.*, 2020). Este mecanismo ha sido relacionado con una mayor disposición a aceptar discursos antidemocráticos. Papaioannou *et al.* (2023) muestran que las teorías conspirativas —frecuentemente difundidas y amplificadas en entornos digitales— erosionan no solo la confianza en instituciones concretas, sino también el compromiso con normas democráticas más amplias. En contextos donde las élites articulan acusaciones de fraude o incompetencia, estas creencias conspirativas pueden activar actitudes de rechazo hacia la autoridad electoral y legitimar críticas presidenciales que cuestionan su desempeño. De esta forma, quienes confían en redes sociales como fuente principal de información no solo consumen contenidos más extremos o críticos, sino que también pueden desarrollar percepciones más negativas sobre el desempeño institucional. Así, aunque las redes sociales no son el único espacio de crítica institucional, pero sí un entorno clave para la difusión de discursos deslegitimadores, especialmente cuando provienen de líderes con alta visibilidad.

No obstante, varios estudios han sugerido que los efectos del uso de redes sociales sobre actitudes cívico-políticas resultan débiles o poco significativos

(Valenzuela *et al.*, 2022). Para el caso de América Latina, por ejemplo, Mitchelstein *et al.* (2020) encuentran que la relación entre el uso de plataformas digitales y la participación electoral es apenas marginal. En la misma línea, Avery (2009) concluye, a partir de datos de encuestas, que la fuente de consumo noticioso no produce un efecto estadísticamente significativo sobre la confianza en las instituciones gubernamentales, siendo más determinante el nivel de confianza previa. Asimismo, Kaufhold, Valenzuela y De Zúñiga (2010) encuentran que el consumo de información en Internet carece de efectos sustantivos sobre el conocimiento político o la participación ciudadana.

2.6. Las señales emitidas por las élites y los ataques presidenciales a las instituciones.

El enfoque de señales de élite (*elite cues*) sostiene que los ciudadanos, ante la complejidad de los asuntos políticos, recurren a los mensajes de líderes confiables para orientar sus juicios políticos (Gilens y Murakawa, 2002). Según estos autores, la incapacidad de seguir detalladamente múltiples cuestiones motiva a la ciudadanía a delegar ese trabajo cognitivo a élites que consideran cercanas en valores o afiliación partidaria. Este mecanismo hace que las afirmaciones de presidentes o líderes políticos sobre las instituciones adquieran un peso decisivo en la configuración de actitudes hacia ellas. En ese sentido, Bäck *et al.* (2021) encuentran que las señales de la élite política no solo moldean opiniones racionales sino también sentimientos negativos o de rechazo hacia instituciones identificadas con actores adversarios. Así, un mensaje presidencial crítico contra un órgano electoral puede profundizar el distanciamiento emocional entre grupos partidistas.

Más recientemente, algunos trabajos han señalado que la dinámica no se limita al corto plazo. En particular, cuando un líder que previamente cuestionó la integridad de las instituciones electorales llega al poder, su retórica crítica puede reconfigurar la confianza de sus simpatizantes. De esta manera, aun tras una victoria electoral, los seguidores tienden a ajustar sus percepciones en línea con la narrativa del líder, lo que genera erosiones post electorales de confianza en los órganos electorales (Monsiváis, 2024).

Cella *et al.* (2025) proponen que algunos gobernantes buscan degradar la propia democracia a ojos de los ciudadanos como estrategia para legitimar ataques institucionales posteriores. Si, mediante ataques verbales (*trash talking*) logran convencer de que la democracia “ya está rota”, entonces sus críticas a cortes, medios o elecciones implican menos costo político, y pueden emprender una cooptación o desmantelamiento institucional. En el contexto latinoamericano, estos estudios tienen una relevancia central: un presidente que cuestiona la institucionalidad

electoral puede no solo erosionar la confianza entre sus seguidores sino también generar una narrativa previa de deterioro institucional que facilita futuros ataques.

En los últimos años diversos mandatarios se han valido de las redes sociodigitales para difundir ataques contra los órganos electorales. Las conferencias de prensa diarias organizadas por el expresidente mexicano López Obrador y transmitidas por *YouTube*, o los constantes mensajes emitidos en la red X por el presidente Bukele son muestra de ello. La comunicación no mediada que permite este esquema ha impulsado la narrativa gubernamental como la principal clave interpretativa de la realidad social y el posicionamiento de términos retóricos sin intermediación ni filtros, incluyendo críticas y deslegitimaciones.

Rau y Stokes (2024) muestran que estos ataques funcionan como señales que disponen a los ciudadanos a reinterpretar la imparcialidad institucional, especialmente cuando provienen del presidente o de liderazgos altamente visibles. Nilsson (2024) añade que estos discursos pueden activar predisposiciones antidemocráticas que no son exclusivas de un espectro ideológico, sino que aparecen en contextos donde se construyen narrativas anti-elitistas.

Combinando estas perspectivas, podemos entender que los ataques presidenciales a los órganos electorales actúan en múltiples niveles: como señales cognitivas, como vectores afectivos que fortalecen polarizaciones, y como estrategias discursivas que configuran la percepción previa de crisis institucional y allanan el camino a posteriores capturas.

2.7. Argumento: la consideración simultánea de la confianza en medios y las críticas de los poderes ejecutivos contra el órgano electoral

El marco teórico sugiere que la confianza en los órganos electorales no depende únicamente del desempeño objetivo ni del diseño institucional, sino de la manera en que los ciudadanos interpretan las señales emitidas por actores políticos relevantes dentro de un ecosistema informativo fragmentado.

Este artículo sostiene que las críticas presidenciales dirigidas al órgano electoral operan como señales potentes que pueden erosionar la confianza institucional. No obstante, este efecto no es uniforme entre la población. Su impacto depende del nivel de confianza en los medios tradicionales, que funcionan como barrera o filtro ante narrativas que cuestionan la integridad del árbitro electoral.

Los presidentes poseen alta capacidad de agenda y credibilidad entre sus simpatizantes, por lo que sus críticas pueden alterar evaluaciones institucionales aun sin evidencia sustantiva de mal desempeño. Además, las personas que desconfían de los medios tradicionales carecen de un contrapeso informativo, por lo que dependen más de fuentes alternativas (incluidas redes digitales) donde los discursos críticos pueden amplificarse sin verificación. Simultáneamente, las redes digitales

fortalecen la exposición selectiva, lo que incrementa la probabilidad de que usuarios predispuestos reciban y crean narrativas que vinculan al árbitro electoral con fraude, parcialidad o incompetencia.

En este contexto, las críticas presidenciales erosionan la confianza principalmente entre quienes presentan menor anclaje informativo: baja confianza en medios tradicionales, consumo intensivo de redes y predisposiciones conspirativas moderadas.

Este mecanismo explica por qué un presidente puede alterar percepciones incluso en sistemas sólidos o altamente profesionalizados y por qué este efecto se expresa de manera heterogénea en la ciudadanía.

En consecuencia, la confianza en las instituciones electorales no es solo producto de la exposición a ciertos tipos de medios o plataformas, sino del encadenamiento entre discursos presidenciales, rutas de circulación informativa y patrones de consumo. Así, el impacto del consumo en redes debe entenderse como un mecanismo interactivo y mediado por factores políticos, más que como una relación directa o autónoma.

A partir del argumento anterior se derivan cuatro hipótesis. Las dos primeras buscan capturar el efecto del consumo de diferentes fuentes informativas, asumiendo que las personas consumen noticias de las fuentes en las que confían. La tercera hipótesis considera el efecto de los ataques verbales de los presidentes contra los órganos electorales. Finalmente, la cuarta hipótesis considera el efecto conjunto de la desconfianza en medios y de los ataques presidenciales contra el órgano electoral.

H1: La confianza en el órgano electoral será menor entre las personas que desconfían de los medios tradicionales (televisión y diarios), en comparación con aquellas que confían en estas fuentes, dado que ello implica una menor aceptación de narrativas con estándares de verificación.

H2: El consumo de redes sociales como fuente primaria de noticias reduce la confianza en el órgano electoral, dado que ello implica una menor aceptación de narrativas con estándares de verificación.

H3: Los ataques públicos del presidente contra el órgano electoral reducen la confianza ciudadana en ese órgano, puesto que los líderes políticos influyen en las evaluaciones ciudadanas aun en ausencia de información directa sobre el desempeño institucional.

H4a: El efecto negativo de las críticas presidenciales será más intenso entre individuos que desconfían de los medios tradicionales.

H4b: El efecto negativo de las críticas presidenciales en la confianza será más intenso entre individuos que dependen de redes sociales como fuente principal de información.

3. LA CONFIANZA EN LOS ÓRGANOS ELECTORALES EN AMÉRICA LATINA

Para poner a prueba el argumento y las hipótesis vertidas en el apartado anterior, se ha elegido estudiar los niveles de confianza en los órganos electorales en América Latina, una región caracterizada por una amplia diversidad de diseños institucionales, estilos de gobierno y niveles de confianza en los diferentes órganos públicos.

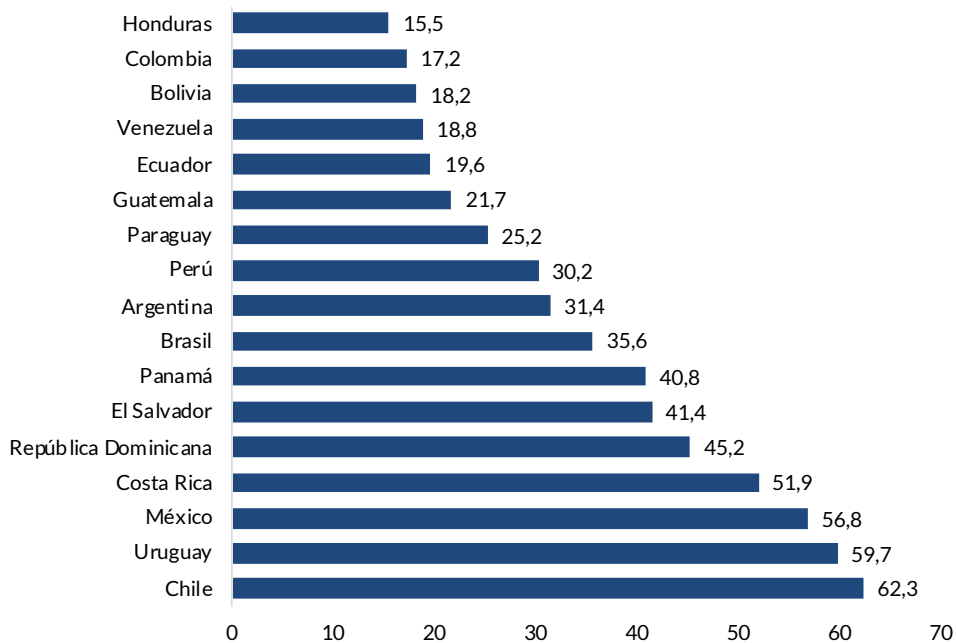
La configuración institucional de los órganos electorales latinoamericanos ha sido central en los procesos de democratización y consolidación democrática. A diferencia de otros contextos, en la región se optó desde los años ochenta por dotar a estas instituciones de altos grados de autonomía formal respecto de los poderes Ejecutivo y Legislativo, con el fin de romper con las tradiciones de control gubernamental sobre la organización de elecciones (Barrientos, 2011). En países como México, Perú y Costa Rica se diseñaron organismos especializados, dotados de personal propio, presupuestos autónomos y mandatos legales claros para garantizar imparcialidad. El objetivo de esta configuración era construir confianza en la integridad de los procesos, en contraste con experiencias históricas de fraudes o manipulación electoral (Ortega y Somuano, 2016).

Los órganos electorales latinoamericanos constituyen un experimento institucional singular: fueron diseñados con altos niveles de independencia formal para remediar una historia de fraudes, pero su legitimidad depende de su capacidad de ejercer su autonomía, de la imparcialidad percibida y de la manera en que actores políticos y ciudadanos procesan sus decisiones. Su fortaleza, entonces, no es sólo jurídica, sino profundamente política y social.

Sin embargo, diversos estudios han señalado que la autonomía formal no siempre se traduce en autonomía de facto (Barrientos, 2011). Aun con diseños institucionales robustos, los órganos electorales suelen operar en contextos de alta polarización política, violencia o presiones partidistas. Esto genera tensiones entre las reglas escritas y la práctica cotidiana de la supervisión electoral. Barrientos (2011), en su análisis comparado, subraya que la fortaleza de un órgano electoral depende tanto de su diseño normativo como de su capacidad para resistir presiones políticas, y que la legitimidad de las elecciones descansa en la percepción ciudadana de independencia y neutralidad. Los distintos grados de autonomía de los órganos electorales latinoamericanos se muestran en el Anexo 1.

En cuanto a los niveles de confianza, los datos de encuestas comparadas muestran un patrón de escepticismo persistente. Según *Latinobarómetro*, la confianza en los órganos electorales ha oscilado entre 30 % y 45 % en promedio regional en las últimas dos décadas, con picos de desconfianza tras elecciones competitivas o conflictivas (*Latinobarómetro*, varios años). Países como Chile, Costa Rica y Uruguay muestran consistentemente los niveles más altos de confianza, mientras que Colombia, Honduras y Bolivia han registrado caídas significativas en coyunturas de elecciones disputadas o cuestionadas (véase Gráfica 1 para el panorama más reciente). Este patrón sugiere que la confianza en la autoridad electoral no depende únicamente del desempeño técnico, sino también de factores contextuales como la aceptación de resultados por parte de actores políticos y el nivel de polarización social.

Gráfica 1. Porcentaje de personas que afirman confiar mucho/algo en el órgano electoral de su país



Fuente: *Latinobarómetro* (2024). Pregunta P14ST.H. ¿Cuánta confianza tiene usted en la institución electoral del país?

La literatura comparada sobre el tema destaca que la confianza en las instituciones electorales se convierte en un pilar para la estabilidad democrática (Norris,

2014 y 2017). Sin ella, la aceptación de los resultados se ve comprometida y los procesos de sucesión política pueden derivar en conflictos. En América Latina, donde la legitimidad de las elecciones ha estado históricamente asociada al grado de autonomía de sus autoridades, la erosión de esa confianza genera un terreno fértil para la contestación política y la movilización ciudadana en contra de los resultados oficiales. De ahí la relevancia de estudiar con más precisión los factores determinantes de la confianza en estos órganos.

4. METODOLOGÍA

Para poner a prueba las hipótesis de este trabajo, se emplearon datos en dos niveles. Los datos a nivel individual se obtuvieron de la encuesta *Latinobarómetro* en su ronda 2024. Para América Latina, *Latinobarómetro* cuenta con información para 17 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Para cada uno de estos países se encuestaron entre 1000 y 1210 individuos. Los datos a nivel país se obtuvieron de distintas fuentes, especificadas en cada variable que corresponda.

Las variables consideradas fueron las siguientes:

Variable dependiente: confianza en los órganos electorales

Esta variable se operacionalizó utilizando las respuestas a la siguiente pregunta incluida en el *Latinobarómetro*: “¿Cuánta confianza tiene usted en la institución electoral de su país?” (pregunta P14ST.H del cuestionario).

El *Latinobarómetro* considera una escala del 1 al 4, donde el 1 representa “Mucha confianza” y el 4 “Nada de confianza”. Para fines de interpretación, en este artículo se consideró la escala invertida para esta variable (1= “Nada” y 4= “Mucha”).

Variables independientes: consumo de medios y redes

Esta variable busca capturar el efecto potencial que puede tener la confianza en diferentes tipos de medios tradicionales de comunicación. Dado que la encuesta *Latinobarómetro* no considera ninguna pregunta específica que nos permita conocer de manera directa la frecuencia de consumo de medios tradicionales, se consideraron preguntas sobre el nivel de confianza. Siguiendo la literatura sobre elección mediática y exposición selectiva, las personas tienden a consumir información proveniente de aquellas fuentes en las que confían (Prior, 2007; Tsfaty & Ariely, 2014). La confianza funciona como un filtro que guía tanto la exposición como la interpretación de los contenidos informativos. Por ello, se asume que las personas consumen información de aquellas fuentes en las cuales confían. Para ello, se tomaron las siguientes preguntas:

“¿Cuánta confianza tiene usted en la televisión?” (pregunta P14ST.K del cuestionario).

“¿Cuánta confianza tiene usted en los diarios?” (pregunta P14ST.M del cuestionario).

Para ambas preguntas, el *Latinobarómetro* considera una escala del 1 al 4, donde el 1 representa “Mucha confianza”, el 2 representa “Algo de confianza”, el 3 “Poca confianza” y el 4 “Nada de confianza”. Para fines de interpretación, se transformó esta variable en una dicotómica, en la que se agruparon mucha y algo de confianza en “Confía”, y poca o nada de confianza en “No confía”.

Adicionalmente se tomó en cuenta el consumo de redes sociales con la siguiente pregunta del *Latinobarómetro*:

c) “¿Usa Ud. alguno de los siguientes servicios de redes sociales si es que Ud. usa alguno?” (pregunta S14M del cuestionario).

La variable se codificó de manera dicotómica, identificando con 1 a quienes señalaron utilizar al menos una red y con 0 a quienes señalaron no utilizar ninguna.

Variable moderadora: crítica de los presidentes

En este estudio tratamos las críticas presidenciales al órgano electoral como una variable moderadora, en el sentido utilizado en ciencia política para describir factores que alteran la magnitud o dirección de un efecto. Numerosos estudios muestran que las señales de élites —incluidos ataques, enmarcamientos o cuestionamientos institucionales— pueden fortalecer o debilitar el impacto que la información mediática tiene sobre las percepciones ciudadanas (Zaller, 1992; Chong y Druckman, 2007; Lenz, 2012; Druckman y Leeper, 2012). Por tanto, aun cuando en nuestro caso la crítica presidencial incrementa el efecto del consumo informativo sobre la confianza en el órgano electoral, sigue siendo apropiado conceptualizarla como variable moderadora, pues su función es precisamente condicionar la intensidad del mecanismo causal.

De acuerdo con las H3 y H4, en este trabajo se considera, siguiendo la literatura sobre las señales de élite, que si los presidentes critican el trabajo, la legitimidad, la integración o algún otro elemento del órgano electoral, la confianza que los ciudadanos depositen en este disminuirá.

Para operacionalizar esta variable, se realizó una búsqueda en Google News con los términos “(Nombre del presidente en funciones en 2024) AND (nombre oficial del órgano electoral)” para cada país y para el periodo comprendido entre 2020 y 2024. A partir de los hallazgos se construyó una variable dicotómica en la que 1 expresa crítica y 0 expresa ausencia de crítica. Para efectos de este trabajo,

el interés analítico está en la presencia o ausencia de deslegitimación pública, más que en su intensidad, dada la comparabilidad regional.

Se consideró como crítica cualquier ataque discursivo o institucional directo al órgano electoral o a sus integrantes, incluyendo comentarios negativos sobre su desempeño o trayectoria. Se codifican como críticas sustantivas aquellas que incluyen acusaciones de parcialidad, politización, incompetencia, captura, fraude o manipulación. La búsqueda arrojó como positivos los casos de El Salvador, México y Brasil, y como negativo el resto, incluyendo los casos de Venezuela y Nicaragua, donde los presidentes reemplazaron a todos los integrantes de los órganos electorales con actores leales, capturando a la institución. El procedimiento detallado de búsqueda puede consultarse en el Anexo 2.

Variables de control

Se consideraron cuatro tipos de variables de control para aislar los efectos de las variables desprendidas de nuestro argumento. Las primeras son variables que capturan distintas actitudes individuales frente al entramado democrático. Específicamente, se consideran: la creencia en fraude electoral (pregunta P27ST del *Latinobarómetro*, codificada como 1 para quienes creen que las elecciones en su país son fraudulentas y 0 para quienes consideran que son limpias), y el apoyo a la libertad de expresión (pregunta P41ST del *Latinobarómetro*, donde se codifica como 1 a quienes consideran que se debe garantizar la libertad de expresión sin importar que circule información falsa y como 2 a quien considera que la información falsa debe controlarse aunque ello limite la libertad de expresión).

En segundo lugar se consideró la autonomía formal que posee el órgano electoral. Para ello se revisaron los sitios electrónicos de los distintos órganos electorales y diferentes fuentes académicas (Tamayo *et al.*, 2025; Ruiz, 2015; Jaramillo, 2007) y se consideraron tres niveles de autonomía:

- 1 = Baja autonomía (órgano formalmente autónomo pero muy influido por el Ejecutivo o controlado políticamente).
- 2 = Autonomía media (órgano con autonomía constitucional, pero con ciertas limitaciones o riesgos de influencia política).
- 3 = Alta autonomía (órgano plenamente autónomo en la práctica, independiente del Ejecutivo y con control efectivo sobre la organización electoral y la justicia electoral).

El tercer conjunto de controles son características sociodemográficas de los individuos encuestados por *Latinobarómetro*. Se incluyó el nivel socioeconómico de las personas encuestadas (pregunta S5 del *Latinobarómetro*, que considera si el total del ingreso familiar es suficiente o no para cubrir sus necesidades, codificado

como 1 para el primer caso y 0 para el segundo), y el nivel de estudios (pregunta S11 del *Latinobarómetro* codificado como el número de años de estudio).

Finalmente, se incluyeron tres variables a nivel país: el producto interno bruto *per cápita* (obtenido del *Banco Mundial* para 2024¹); el nivel de libertad de prensa (obtenido de *Reporteros sin Fronteras* para 2024²) y el índice de democracia liberal (obtenido del proyecto *V-dem* para 2024³).

5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Debido a la estructura jerárquica de los datos (individuos anidados en países), se emplean modelos multinivel de efectos aleatorios que permiten capturar tanto la variabilidad individual como la asociada a características nacionales.

Dado que los individuos se encuentran anidados dentro de países, esto implica que las observaciones no son completamente independientes: los ciudadanos de un mismo país comparten características institucionales, culturales y políticas que pueden influir en su confianza hacia los órganos electorales. Los modelos multinivel permiten estimar simultáneamente los efectos de variables en dos niveles, al tiempo que capturan la variabilidad entre el nivel de anidación mediante interceptos aleatorios (DiPrete y Forristal, 1994; Peugh, 2010). Para el caso que aquí se presenta, el modelo multinivel permite encontrar la variación entre individuos y entre países. Esta aproximación corrige la subestimación de los errores estándar que surgiría al ignorar la dependencia de las observaciones y permite identificar qué proporción de la variabilidad en la confianza se explica por factores individuales o por factores contextuales (Peugh, 2010). Así, los modelos multinivel proporcionan un marco robusto para analizar cómo las características de los individuos interactúan con el contexto institucional en la configuración de la confianza ciudadana.

Se ajustaron cuatro modelos lineales mixtos para analizar los determinantes de la confianza en los órganos electorales en 17 países latinoamericanos, con un total de 12 685 observaciones, considerando interceptos aleatorios por país para capturar la variabilidad entre países. El primero presenta las variables en su forma simple, y los tres restantes consideran interacciones entre la crítica del presidente hacia el órgano electoral y la desconfianza en diarios, televisión y redes sociales, respectivamente. Los resultados se muestran en la siguiente tabla:

1. Disponible en <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.CD?end=2024&locations=ZJ&start=1960&view=map>

2. Disponible en <https://rsf.org/es/clasificacion>

3. Disponible en https://www.v-dem.net/documents/62/V-Dem_Democracy_Report_2025_spanish_lowres.pdf

Tabla 1. Modelos lineales mixtos de la confianza en el órgano electoral

Variable	Modelo 1: Simple	Modelo 2: Diarios	Modelo 3: TV	Modelo 4: RRSS
Desconfía de la TV	-0.343*** (0.018)	-0.344*** (0.018)	-0.325*** (0.020)	-0.343*** (0.018)
Desconfía de los diarios	-0.304*** (0.018)	-0.274*** (0.020)	-0.305*** (0.018)	-0.304*** (0.018)
Uso de redes sociales	0.067* (0.028)	0.067* (0.028)	0.066* (0.028)	0.081* (0.032)
Crítica del presidente	-0.067 (0.087)	0.003 (0.091)	-0.027 (0.089)	-0.019 (0.102)
Crítica pdte × diarios		-0.124*** (0.036)		
Crítica pdte × TV			-0.076* (0.035)	
Crítica pdte × uso_ redes				-0.053* (0.051)
Dificultades económicas	-0.103*** (0.016)	-0.102*** (0.016)	-0.102*** (0.016)	-0.103*** (0.016)
Años de estudio	0.003 (0.002)	0.003 (0.002)	0.003 (0.002)	0.003 (0.002)
Percepción de elecciones limpias	-0.163*** (0.011)	-0.162*** (0.011)	-0.162*** (0.011)	-0.163*** (0.011)
Apoyo a libertad de expresión	0.024* (0.010)	0.023* (0.010)	0.024* (0.010)	0.024* (0.010)
Autonomía del órgano electoral	0.451** (0.140)	0.455** (0.142)	0.454** (0.140)	0.451** (0.140)
PIB pc	0.00003** (0.0001)	0.0003** (0.0001)	0.0003** (0.0001)	0.0003** (0.0001)
Libertad prensa	0.00004 (0.0001)	0.00004 (0.0001)	0.00004 (0.0001)	0.00004 (0.0001)
Nivel de democracia	-0.777* (0.323)	-0.803* (0.329)	-0.778* (0.325)	-0.778* (0.323)
Intercepto	2.444*** (0.235)	2.434*** (0.239)	2.435*** (0.236)	2.431*** (0.235)
Varianza país (intercepto)	0.094	0.096	0.094	0.094
Varianza residual	0.836	0.836	0.836	0.836

Variable	Modelo 1: Simple	Modelo 2: Diarios	Modelo 3: TV	Modelo 4: RRSS
R ² Marginal	0.283	0.284	0.284	0.284
R ² Condicional	0.292	0.292	0.293	0.293
N (individuos)	12685	12685	12685	12685
N (países)	17	17	17	17

Nota: los parámetros del modelo se estimaron utilizando el método de máxima verosimilitud. Entre paréntesis se expresan los errores estándar. Niveles de significancia: * $p \leq 0.1$, ** $p \leq 0.05$, *** $p \leq 0.01$.

En todos los modelos, la desconfianza en medios tradicionales —televisión y diarios— se asoció de manera significativa con un menor nivel de confianza en los órganos electorales, lo que comprueba la hipótesis H1 (La confianza en el órgano electoral será menor entre las personas que desconfían de los medios tradicionales).

Los modelos muestran que confiar en la televisión incrementa la confianza en el órgano electoral entre 0.32 y 0.34 puntos, mientras que desconfiar de los diarios impacta entre 0.27 y 0.30 puntos.

Sobre la H2 (El consumo de redes sociales como fuente primaria de noticias reduce la confianza en el órgano electoral) los cuatro modelos muestran, contrario a lo esperado, un ligero efecto positivo y estadísticamente significativo del uso de redes sociales sobre la confianza en el órgano electoral. Este hallazgo podría sugerir que las redes, en sí mismas, no constituyen un factor corrosivo de la confianza institucional. Dado que los modelos controlan por confianza en TV y diarios, el efecto de redes que arroja el modelo es neto de la desconfianza hacia los medios tradicionales. Bajo esas condiciones, las redes parecen funcionar más como un recurso informativo adicional que como un factor corrosivo *per se*. Esto está en sintonía con los argumentos de otros investigadores que han señalado que las redes por sí mismas no presentan efectos nocivos para diferentes actitudes democráticas (Valenzuela *et al.*, 2022). En todo caso, es necesario considerar los efectos de este factor simultáneamente con el de otras variables, como se detallará más adelante.

Con respecto a la H3 (Los ataques del presidente contra el órgano electoral reducen la confianza en ese órgano), los modelos no muestran evidencia estadística que sostenga que los ataques verbales son suficientes para minar la confianza en el órgano electoral. Con ello, parece evidenciarse que los mensajes de élites importan, pero sus efectos dependen del tipo de receptor, su predisposición política, y su fuente de información. Específicamente, la crítica presidencial aislada probablemente no mueve actitudes porque requiere un canal receptivo (medios o redes).

Sin embargo, con respecto a las H4a y H4b, los modelos que incluyeron interacciones (Modelos 2, 3 y 4) muestran que la combinación de los ataques del presidente contra el órgano electoral y la desconfianza en medios tradicionales (H4a) o el consumo de información en redes sociales (H4b) sí afectan negativamente la confianza en el órgano electoral, si bien los modelos muestran que la magnitud del efecto fue mayor para la interacción con diarios ($\beta = -0.124$, $SE = 0.036$) que con televisión ($\beta = -0.076$, $SE = 0.035$) o redes sociales ($\beta = -0.053$, $SE = 0.051$).

La varianza del intercepto por país osciló entre 0.094 y 0.096, y la residual alrededor de 0.836. Esto muestra que la confianza en los órganos electorales varía entre países, aunque esa varianza es relativamente baja en comparación con la variación individual. Esto indica que, aunque las variables nacionales tienen impacto, la mayor parte de las diferencias provienen de factores individuales.

Con respecto a los controles considerados, los modelos muestran que la creencia de que las elecciones han sido fraudulentas disminuye de manera estadísticamente significativa la confianza en el órgano electoral, y el apoyo a la libertad de expresión la incrementa. Asimismo, la autonomía del órgano electoral incrementa significativamente la confianza. Con respecto a las variables socioeconómicas, atravesar por dificultades económicas tiene un efecto negativo y estadísticamente significativo sobre la confianza del órgano garante. Con relación a las variables de nivel país, un mayor PIB per cápita está relacionado con mayor confianza en el órgano garante.

Las R^2 marginales, que reflejan la varianza explicada solo por los efectos fijos sin considerar las diferencias entre grupos, fueron de 0.28. Las R^2 condicionales, que muestran la proporción de la varianza total explicada por el modelo completo considerando efectos fijos y aleatorios, fueron de 0.29, incluyendo las variaciones entre países.

6. REFLEXIONES FINALES

Los hallazgos de este trabajo permiten realizar varias contribuciones. En primer lugar, los resultados confirman que las críticas presidenciales erosionan la confianza en los órganos electorales. Este hallazgo coincide con literatura reciente sobre *trash-talking democracy*, que muestra cómo los liderazgos pueden socavar la legitimidad de instituciones autónomas mediante discursos persistentes de cuestionamiento, incluso sin evidencia de mal desempeño (Cella *et al.*, 2025).

En segundo lugar, este efecto no es homogéneo, sino que depende de la confianza en los medios tradicionales. La crítica presidencial tiene un impacto sustantivo únicamente entre quienes desconfían de prensa, televisión y radio. Para quienes confían en estas fuentes, la crítica no parece alterar significativamente

sus evaluaciones. Estos patrones confirman que los medios tradicionales actúan como un filtro cognitivo capaz de limitar la influencia de narrativas presidenciales adversas.

En tercer lugar, este trabajo suma evidencia al argumento de que el advenimiento de las redes sociales no se traduce por sí solo en daños a la confianza en las instituciones democráticas, sino el hecho de desconfiar transversalmente en todas las fuentes de información, sean medios tradicionales o redes sociales, lo que parece apuntar a individuos que evitan las noticias y que, por tanto, son más propensos a creer en mensajes radicales de las élites políticas, incluyendo los ataques contra las instituciones democráticas y el discurso de degradación (*trash talking*).

Los ataques de los presidentes contra las instituciones democráticas son relevantes, en tanto las degradan a los ojos de los ciudadanos, y pueden erosionar la confianza que estos depositan en ellas. Sin embargo, aunque dichos ataques han proliferado, de acuerdo con nuestros resultados estadísticos, este elemento por sí solo no es suficiente para provocar desconfianza en los órganos electorales, sino que esto ocurre siempre y cuando los ciudadanos presenten simultáneamente baja confianza en los medios de comunicación tradicionales, lo que los vuelve más propensos a consumir información radicalizada o abiertamente falsa. Así, aunque la crítica del presidente al órgano electoral no muestra un efecto lineal fuerte por sí misma, cuando se analiza en combinación con las actitudes hacia los medios de comunicación se observan patrones relevantes. Las críticas presidenciales parecen amplificar el efecto negativo de la desconfianza en los medios, de manera que quienes no confían en estos canales son más sensibles al discurso presidencial de descrédito hacia la autoridad electoral. En otras palabras, la voz del Ejecutivo funciona como un catalizador que potencia la erosión de la confianza cuando la legitimidad mediática está en entredicho.

Además, se refuerza la noción de que la relación que los ciudadanos mantienen con los medios tradicionales continúa siendo un elemento relevante para la conformación de las percepciones que estos tienen del entramado institucional y de los fenómenos políticos. La desconfianza en la televisión y en la prensa escrita se asocia de manera consistente con niveles más bajos de confianza en los órganos electorales. Este hallazgo confirma que los medios tradicionales siguen siendo un referente central para la validación de las instituciones electorales: quienes dudan de ellos tienden también a proyectar esa desconfianza sobre el árbitro electoral. Así, cuando las instituciones mediáticas son débiles o desacreditadas, hay mayor propclividad a que la desconfianza institucional se expanda. Esto coincide con los modelos teóricos de Zaller (1992) y Lenz (2012), según los cuales las señales enviadas por líderes políticos influyen más entre individuos que carecen de fuentes informativas alternativas consideradas creíbles. De este modo, las críticas presidenciales funcionan como catalizadores: su efecto no es automático, pero sí se activa entre audiencias situadas en un vacío informativo o desconectadas de intermediarios

institucionales. En contextos donde la prensa ya es objeto de desconfianza, las palabras del presidente sobre el órgano electoral adquieren mayor fuerza persuasiva y pueden erosionar la legitimidad de la autoridad electoral incluso sin un ataque frontal ni reformas formales en curso. Este resultado encuentra un paralelo en los hallazgos de Monsiváis (2023), quien documenta que la retórica presidencial crítica hacia el árbitro electoral afecta la confianza institucional incluso entre simpatizantes del partido gobernante. Nuestros resultados sugieren que este mecanismo se activa particularmente cuando la audiencia carece de contrapesos informativos provenientes de medios tradicionales, lo que facilita la adopción del marco interpretativo impulsado desde la presidencia.

Los resultados sugieren que la confianza ciudadana en los órganos electorales se configura en la intersección entre mediaciones comunicativas y liderazgos políticos. Además, como subraya Nilsson (2024), las predisposiciones antidemocráticas pueden operar como marcos cognitivos estables que hacen a ciertos individuos más receptivos a discursos antiinstitucionales. En consecuencia, la crítica presidencial no solo circula por canales mediáticos, sino que también activa disposiciones previas que facilitan la erosión de la legitimidad electoral. La pérdida de credibilidad de los medios tradicionales debilita uno de los principales puentes de validación institucional, mientras que la crítica presidencial contribuye a socavar aún más esa confianza. Así, la confianza en la autoridad electoral no solo depende de su desempeño técnico o de sus arreglos institucionales, sino también de la forma en que es narrada y validada en el espacio público por los medios y por las élites políticas.

Esta investigación ha mostrado la necesidad de continuar estudiando los efectos que tiene el consumo noticioso en redes sociales en combinación con otros patrones de comportamiento y las preferencias políticas. Las implicaciones son claras: las instituciones electorales latinoamericanas enfrentan vulnerabilidades que no derivan únicamente de factores políticos tradicionales, sino de un entorno donde la autoridad del presidente y la erosión de la intermediación mediática pueden combinarse para socavar la confianza. Si los medios pierden legitimidad o independencia, las narrativas presidenciales pueden circular sin contrapesos y convertirse en herramientas de erosión institucional, particularmente en contextos polarizados.

Estos elementos abren una agenda de investigación futura que podría explorar con mayor detalle el contenido específico de las narrativas circulantes en redes y medios tradicionales, así como las características psicológicas que predisponen a ciertos grupos a adoptar interpretaciones críticas. Otra veta de exploración es considerar la diversidad de ataques de los líderes políticos contra las instituciones electorales, considerando las diferencias cualitativas del tipo de ataque, su intensidad o su medio de difusión. Asimismo, sería posible explorar si la confianza institucional puede estar mediada por la personalización del liderazgo de los órganos

electorales. En ese sentido, una exploración posiblemente cualitativa de la existencia de confrontación entre quienes dirigen los órganos electorales y los líderes políticos sería otra avenida de investigación.

Finalmente, una veta abierta adicional es la comparación del caso latinoamericano con otros contextos de erosión democrática para comprender mejor qué condiciones políticas y comunicativas fortalecen o debilitan la resiliencia institucional.

REFERENCIAS

- Allcott, H., & Gentzkow, M. (2017). Social Media and Fake News in the 2016 Election. *Journal of Economic Perspectives*, 31(2), 211-236. <https://doi.org/10.1257/jep.31.2.211>
- Anderson, C. (2005). *Losers' consent: Elections and democratic legitimacy*. Oxford University Press, USA.
- Avery, J. M. (2009). Videomalaise or Virtuous Circle?: The Influence of the News Media on Political Trust. *The International Journal of Press/Politics*, 14(4), 410-433. <https://doi.org/10.1177/1940161209336224>
- Barrientos, F. del M. (2011). *Gestión electoral comparada y confianza en las elecciones en América Latina*. Instituto Nacional de Administración Pública.
- Bennett, W. L., & Iyengar, S. (2008). A New Era of Minimal Effects? The Changing Foundations of Political Communication. *Journal of Communication*, 58(4), 707-731. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2008.00410.x>
- Boulianne, S., Koc-Michalska, K., & Bimber, B. (2020). Right-wing populism, social media and echo chambers in Western democracies. *New Media & Society*, 22(4), 683-699. <https://doi.org/10.1177/1461444819893983>
- Cappella, J. N., & Jamieson, K. H. (1996). News Frames, Political Cynicism, and Media Cynicism. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 546, 71-84.
- Carreras, M., & İrepoğlu, Y. (2013). Trust in elections, vote buying, and turnout in Latin America. *Special Symposium: The new research agenda on electoral integrity*, 32(4), 609-619. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2013.07.012>
- Castro Cornejo, R. (2024). Who Believes in Fraud in the 2006 Mexican Presidential Election? Election Denialism, Partisan Motivated Reasoning, and Affective Polarization. *Latin American Research Review*, 59(3), 588-609. <https://doi.org/10.1017/lar.2024.11>
- Catterberg, G. & Moreno, A. (2006). The Individual Bases of Political Trust: Trends in New and Established Democracies. *International Journal of Public Opinion Research*, 18(1), 31-48. <https://doi.org/10.1093/ijpor/edh081>
- Cella, L., Çınar, I., Stokes, S., & Uribe, A. (2025). Building Tolerance for Backsliding by Trash-Talking Democracy: Theory and Evidence From Mexico. *Comparative Political Studies*, 00104140251328024. <https://doi.org/10.1177/00104140251328024>
- Ceron, A. (2015). Internet, News, and Political Trust: The Difference Between Social Media and Online Media Outlets. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 20(5), 487-503. <https://doi.org/10.1111/jcc4.12129>
- Chanley, V. A., Rudolph, T. J., & Rahn, W. R. (2000). "The origins and consequences of public trust in government." *Public Opinion Quarterly*, 64, 239-256. <https://doi.org/10.1086/317987>

- Choi, D., Chun, S., Oh, H., Han, J., & Kwon, T. (2020). Rumor Propagation is Amplified by Echo Chambers in Social Media. *Scientific Reports*, 10(1), 310. <https://doi.org/10.1038/s41598-019-57272-3>
- Chong, D., & Druckman, J. N. (2007). A Theory of Framing and Opinion Formation in Competitive Elite Environments. *Journal of Communication*, 57(1), 99-118. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2006.00331.x>
- Cinelli, M., De Francisci Morales, G., Galeazzi, A., Quattrociocchi, W., & Starnini, M. (2021). The echo chamber effect on social media. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 118(9), e2023301118. <https://doi.org/10.1073/pnas.2023301118>
- Deibert, R. J. (2019). Three Painful Truths About Social Media. *Journal of Democracy*, 30(1), 25-39. <https://doi.org/10.1353/jod.2019.0002>
- DiPrete, T. A., & Forristal, J. D. (1994). Multilevel Models: Methods and Substance. *Annual Review of Sociology*, 20(1), 331-357. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.20.080194.001555>
- Druckman, J. N., & Leeper, T. J. (2012). Is Public Opinion Stable? Resolving the Micro/Macro Disconnect in Studies of Public Opinion. *Daedalus*, 141(4), 50-68. https://doi.org/10.1162/DAED_a_00173
- Flesken, A., & Hartl, J. (2018). Party Support, Values, and Perceptions of Electoral Integrity. *Political Psychology*, 39(3), 707-724. <https://doi.org/10.1111/pops.12431>
- Gilens, M., & Murakawa, N. (2002). Elite cues and political decision-making. *Research in Micropolitics*, 6, 15-49.
- Hanitzsch, T., Van Dalen, A., & Steindl, N. (2017). Caught in the Nexus: A Comparative and Longitudinal Analysis of Public Trust in the Press. *The International Journal of Press/Politics*, 23(1), 3-23. <https://doi.org/10.1177/1940161217740695>
- Hernández-Huerta, V., & Cantú, F. (2022). Public Distrust in Disputed Elections: Evidence from Latin America. *British Journal of Political Science*, 52(4), 1923-1930. <https://doi.org/10.1017/S0007123421000399>
- Hetherington, M. J. (2005). Why Trust Matters: Declining Political Trust and the Demise of American Liberalism. Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv301fkq>
- Hibbing, J. R., & Theiss-Morse, E. (2002). *Stealth democracy: Americans' beliefs about how government should work*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Kaufhold, K., Valenzuela, S., & De Zúñiga, H. G. (2010). Citizen journalism and democracy: How user-generated news use relates to political knowledge and participation. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 87(3-4), 515-529.
- Kerr, N., & Lührmann, A. (2016). Public Trust in Elections: The Role of Election Administration Autonomy and Media Freedom. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2845187>
- Lenz, G. S. (2012). *Follow the leader? How voters respond to politicians' policies and performance*. The University of Chicago Press.
- Levi, M., & Stoker, L. (2000). Political trust and trustworthiness. *Annual Review of Political Science*, 3, 475-507. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.3.1.475>
- Lupia, A., & McCubbins, M. D. (1998). *The democratic dilemma: Can citizens learn what they need to know?* Cambridge University Press.

- Méndez De Hoyos, I., Grömping, M., Martínez I Coma, F., & Loza Otero, N. (2021). Integridad electoral y órganos electorales subnacionales en México: El papel de la imparcialidad. *región y sociedad*, 33, e1485. <https://doi.org/10.22198/rys2021/33/1485>
- Mishler, W., & Rose, R. (2001). What Are the Origins of Political Trust?: Testing Institutional and Cultural Theories in Post-communist Societies. *Comparative Political Studies*, 34(1), 30-62. <https://doi.org/10.1177/0010414001034001002>
- Mitchelstein, E., Matassi, M., & Boczkowski, P. J. (2020). Minimal Effects, Maximum Panic: Social Media and Democracy in Latin America. *Social Media + Society*, 6(4), 205630512098445. <https://doi.org/10.1177/2056305120984452>
- Monsiváis, A. (2022). Perception of Electoral Integrity, Trust in Elections, and the Conditional Role of the Understanding of Democracy: Addressing the “Mexican Paradox”. *Colombia Internacional*, 110, 89-121. <https://doi.org/10.7440/colombiaint110.2022.04>
- Monsiváis, A. (2023). Happy winners, sore partisans? Political trust, partisanship, and the populist assault on electoral integrity in Mexico. *Journal of Politics in Latin America*, 15(1), 72-95.
- Monsiváis-Carrillo, A. (2024). *Desconfianza electoral y polarización política en México*. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 36, 55-78.
- Newton, K. (2001). Trust, Social Capital, Civil Society, and Democracy. *International Political Science Review*, 22(2), 201-214. <https://doi.org/10.1177/0192512101222004>
- Newton, K., & Norris, P. (2000). Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance? En S. Pharr & R. Putnam, *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton University Press.
- Nilsson, A. (2024). Antidemocratic tendencies on the left, the right, and beyond: A critical review of the theory and measurement of left-wing authoritarianism. *Political Psychology*, 45(4), 693-708. <https://doi.org/10.1111/pops.12951>
- Norris, P. (2011). *A Virtuous Circle: Political Communications in Postindustrial Societies* (1a ed.). Cambridge University Press.
- Norris, P. (2014). *Why electoral integrity matters*. Cambridge University Press.
- Norris, P. (2017). *Strengthening Electoral Integrity*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781107280656>
- Ortega Ortiz, R. Y., & Somuano, M. F. (2016). *Confianza y cambio político en México: Contien- das electorales y el IFE*. El Colegio de México.
- Papaioannou, K., Pantazi, M., & Van Prooijen, J. (2023). Is democracy under threat? Why belief in conspiracy theories predicts autocratic attitudes. *European Journal of Social Psychology*, 53(5), 846-856. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2939>
- Prior, M. (2008). *Post-broadcast democracy: How media choice increases inequality in political involvement and polarizes elections* (Reprint). Cambridge University Press.
- Peugh, J. L. (2010). A practical guide to multilevel modeling. *Journal of School Psychology*, 48(1), 85-112. <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2009.09.002>
- Ramírez, M. D. (2009). “The dynamics of partisan conflict on congressional approval”. *American Journal of Political Science*, 53(3), 681-694. <https://doi.org/10.1111/ajps.2009.53.issue-3>
- Rau, E. G., & Stokes, S. (s. f.). Income inequality and the erosion of democracy in the twenty-first century. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 122(1), e2422543121. <https://doi.org/10.1073/pnas.2422543121>

Rosas, G. (2010). Trust in elections and the institutional design of electoral authorities: Evidence from Latin America. *Electoral Studies*, 29(1), 74-90. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2009.09.006>

Tsfati, Y., & Ariely, G. (2014). Individual and Contextual Correlates of Trust in Media Across 44 Countries. *Communication Research*, 41(6), 760-782. <https://doi.org/10.1177/0093650213485972>

Tucker, J., Guess, A., Barbera, P., Vaccari, C., Siegel, A., Sanovich, S., Stukal, D., & Nyhan, B. (2018). Social Media, Political Polarization, and Political Disinformation: A Review of the Scientific Literature. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3144139>

Valenzuela, S., Muñiz, C., & Santos, M. (2022). Social Media and Belief in Misinformation in Mexico: A Case of Maximal Panic, Minimal Effects? *The International Journal of Press/Politics*, 194016122210889. <https://doi.org/10.1177/19401612221088988>

Zaller, J. (1992). *The Nature and Origins of Mass Opinion*. Cambridge University Press.

Zmerli, S., & Newton, K. (2008). Social Trust and Attitudes Toward Democracy. *Public Opinion Quarterly*, 72(4), 706-724. <https://doi.org/10.1093/poq/nfn054>

ANEXOS

Anexo 1. Nivel de autonomía de los órganos electorales en América Latina

País	Órgano electoral principal	Nivel de autonomía	Detalle
Argentina	Cámara Nacional Electoral (judicial); Dirección Nacional Electoral (ejecutiva)	Medio	La impartición de justicia es independiente en la práctica; el órgano administrativo depende del Ejecutivo.
Bolivia	Órgano Electoral Plurinacional (OEP)	Medio-alto	Órgano constitucional autónomo.
Brasil	Tribunal Superior Electoral (TSE)	Alto	Órgano constitucional autónomo.
Chile	Servicio Electoral (Servel); Tribunal Calificador de Elecciones	Alto	Órgano constitucional autónomo desde 2015.
Colombia	Consejo Nacional Electoral (CNE); Registraduría	Medio-alto	Órgano constitucional autónomo.

País	Órgano electoral principal	Nivel de autonomía	Detalle
Costa Rica	Tribunal Supremo de Elecciones (TSE)	Alto	Tradicionalmente se considera una de las instituciones más autónomas de AL.
Ecuador	Consejo Nacional Electoral; Tribunal Contencioso Electoral	Medio-alto	Ambos órganos constitucionalmente autónomos y con funciones diferenciadas.
El Salvador	Tribunal Supremo Electoral (TSE)	Medio-alto	Tiene facultades administrativas y jurisdiccionales claras y definidas.
Guatemala	Tribunal Supremo Electoral	Medio-alto	Órgano constitucional autónomo.
Honduras	Consejo Nacional Electoral; Tribunal de Justicia Electoral	Medio-alto	Creado tras reformas; diseñado con autonomía constitucional.
México	Instituto Nacional Electoral (INE); Tribunal Electoral (TEPJF)	Alto	Órgano constitucional autónomo. La reforma de 2014 otorgó competencias ampliadas y presupuesto propio.
Nicaragua	Consejo Supremo Electoral	Bajo-medio	Órgano constitucional autónomo. Su independencia es cuestionada.
Panamá	Tribunal Electoral	Alto	Órgano constitucional autónomo.
Paraguay	Tribunal Superior de Justicia Electoral	Medio-alto	Órgano independiente con funciones administrativas y jurisdiccionales.
Perú	Oficina Nacional de Procesos Electorales	Alto	Órgano constitucional autónomo.
República Dominicana	Junta Central Electoral; Tribunal Superior Electoral	Medio-alto	Instituciones en la Constitución con autonomía básica.
Uruguay	Corte Electoral	Alto	Históricamente autónoma y modelo regional desde mediados del siglo pasado.

País	Órgano electoral principal	Nivel de autonomía	Detalle
Venezuela	Consejo Nacional Electoral	Bajo-medio	Formalmente autónomo, pero extremadamente cuestionado en la práctica.

Fuente: elaboración propia con base en Tamayo *et al.* (2025); Ruiz (2015); y Jaramillo (2007)

Anexo 2. Construcción de la variable “Crítica presidencial a la autoridad electoral”

Con el fin de construir una variable comparativa sobre la crítica presidencial a las autoridades electorales en América Latina, se desarrolló un protocolo sistemático de búsqueda y codificación de noticias en Google News. El objetivo fue identificar, con alta cobertura y comparabilidad regional, episodios en los que presidentes en funciones emitieron críticas públicas sustantivas dirigidas a los órganos electorales nacionales.

Se utilizó exclusivamente Google News como fuente primaria por tres razones: alta cobertura internacional, incluyendo medios nacionales, regionales e internacionales; acceso multilingüe, indispensable para una comparación regional en contextos con diversidad idiomática; e indexación de prensa tradicional y digital, lo que permite capturar declaraciones presidenciales difundidas por distintos tipos de medios.

Para cada país se realizaron búsquedas estructuradas combinando tres componentes: (Nombre del presidente en funciones en 2024) AND (Nombre oficial y variantes comunes de la autoridad electoral nacional) y se consideraron términos asociados a crítica o cuestionamiento institucional incorporando las siguientes palabras clave: fraude, parcialidad, manipulación, captura, politización, ilegitimidad, irregularidades, desconfianza. Las búsquedas se realizaron en los principales idiomas de la región (español y portugués),

Se incluyeron únicamente notas periodísticas que incluyeran: declaraciones directas del presidente o comunicados oficiales reproducidos por medios que incluyeran críticas dirigidas explícitamente a la autoridad electoral nacional o contenido sustantivo que cuestionara la imparcialidad, integridad, profesionalismo o legitimidad del órgano electoral. Se excluyeron opiniones de terceros sin cita directa del presidente.

A partir de las búsquedas se construyó una variable dicotómica a nivel país: 0 = No se identificaron críticas presidenciales sustantivas; 1 = Se identificaron una o más críticas presidenciales sustantivas. Cuando se identificaron múltiples notas

para un mismo país, se consideró suficiente la presencia de al menos un episodio claro de crítica para asignar el valor 1.

Para asegurar consistencia y reducir sesgos de interpretación se revisaron manualmente los titulares y el contenido de cada nota.

País	Órgano electoral	Cadena de búsqueda	Valor variable	Ejemplo de crítica
Brasil	Tribunal Superior Eleitoral	"Jair Bolsonaro" AND "Tribunal Superior Eleitoral" AND 2020.2024	1	"Bolsonaro critica el sistema electoral de Brasil en una reunión con diplomáticos", <i>Expansión</i> , 18 de julio de 2022. https://expansion.mx/mundo/2022/07/18/bolsonaro-critica-sistema-electoral-brasil-con-diplomaticos?utm_source=chatgpt.com
México	INE	"Andrés Manuel López Obrador" AND "Instituto Nacional Electoral" after: 2020-01-01 before: 2024-12-31	1	"AMLO busca sinónimos ante un INE que actúa como "Inquisición", <i>La Jornada</i> , 26 de marzo de 2024. https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/03/26/politica/amlo-busca-sinonimos-ante-un-ine-que-actua-como-201cinquisicion201d-4082
El Salvador	TSE	"Nayib Bukele" AND "Tribunal Supremo Electoral" after: 2020-01-01 before: 2024-12-31	1	"Bukele enciende narrativa de fraude para elecciones de 2021 en El Salvador", <i>La Prensa Gráfica</i> , 22 de noviembre de 2020. https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Bukele-atiza-narrativa-de-fraude-para-elecciones-de-2021-en-El-Salvador-20201122-0012.html
Argentina	Cámara Nacional Electoral	Alberto Fernández" AND "Cámara Nacional Electoral" AND 2020.2023 "Javier Milei" AND "Cámara Nacional Electoral" AND 2023.2024	0	

País	Órgano electoral	Cadena de búsqueda	Valor variable	Ejemplo de crítica
Bolivia	Tribunal Supremo Electoral	"Luis Arce" AND "Tribunal Supremo Electoral" AND 2020.2024	0	
Chile	Servicio Electoral (SERVEL)	"Gabriel Boric" AND "SERVEL" AND (2020.2024)	0	
Colombia	Registraduría Nacional	"Gustavo Petro" AND "Registraduría Nacional" AND (2020.2024)	0	
Costa Rica	Tribunal Supremo de Elecciones	"Rodrigo Chaves" AND "Tribunal Supremo de Elecciones" AND (2020.2024)	0	
Ecuador	Consejo Nacional Electoral	"Lenín Moreno" AND "Consejo Nacional Electoral" AND 2020.2024 "Guillermo Lasso" AND "Consejo Nacional Electoral" AND 2020.2024 "Daniel Noboa" AND "Consejo Nacional Electoral" AND 2020.2024		
Guatemala	Tribunal Supremo Electoral	"Alejandro Giammattei" AND "Tribunal Supremo Electoral" AND 2020.2024 "Bernardo Arévalo" AND "Tribunal Supremo Electoral" AND 2024		

País	Órgano electoral	Cadena de búsqueda	Valor variable	Ejemplo de crítica
Honduras	Consejo Nacional Electoral	"Juan Orlando Hernández" AND "Consejo Nacional Electoral" AND 2020.2024 "Xiomara Castro" AND "Consejo Nacional Electoral" AND 2020.2024		
Nicaragua	Consejo Supremo Electoral	"Daniel Ortega" AND "Consejo Supremo Electoral" after: 2020-01-01 before: 2024-12-31	0	
Panamá	Tribunal Electoral	Laurentino Cortizo" AND "Tribunal Electoral" AND 2020.2024		
Paraguay	Tribunal Superior de Justicia Electoral	"Mario Abdo Benítez" AND "Tribunal Superior de Justicia Electoral" AND 2020.2024 "Santiago Peña" AND "Tribunal Superior de Justicia Electoral" AND 2023.2024		
Perú	ONPE / JNE	"Martín Vizcarra" AND "ONPE" AND 2020 "Manuel Merino" AND "ONPE" AND 2020 "Francisco Sagasti" AND "ONPE" AND 2020.2021 "Pedro Castillo" AND "ONPE" AND 2021.2022 "Dina Boluarte" AND "ONPE" AND 2022.2024	0	

País	Órgano electoral	Cadena de búsqueda	Valor variable	Ejemplo de crítica
República Dominicana	Junta Central Electoral	"Luis Abinader" AND "Junta Central Electoral" AND 2020.2024		
Uruguay	Corte Electoral	"Luis Lacalle Pou" AND "Corte Electoral" AND (2020.2024)	0	
Venezuela	CNE	"Nicolás Maduro" AND "Consejo Nacional Electoral" after: 2020-01-01 before: 2024-12-31	0	

Anexo 3. Descriptivos de las variables dependiente e independientes utilizadas en los modelos

Variable	Mínimo	Máximo	Media	Mediana	Valores perdidos
Confianza en el órgano electoral	1	4	2.1	2	519
	Positivos		Negativos		Valores perdidos
Crítica de los presidentes	4604		14610		0
Confianza en diarios	7331		10854		1029
Confianza en TV	8523		10146		545
Uso de redes sociales	17112		2102		0

Fuente: elaboración propia.